

*Fundacion Educacional*

*Colegio Magister*

*Prof. Cristian Briceño*

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| NOMBRE: | CURSO: 4° Medio | FECHA: |
| SECTOR: Filosofía y Psicología | Unidad 1 FilosofíaOA: - Conocer y comprender los distintos significados de la palabra sentido.- Conocer y comprender que la pregunta por el sentido de la vida es uno de los temas más importantes de la filosofía.- Reflexionar en torno al sentido de la vida.Contenido: El sentido. |

**Guía: La Filosofía y el Sentido**

La palabra sentido puede tener, al menos, tres acepciones principales: "1. El sentido en tanto significado de una palabra, pero también de una cosa, un suceso, una acción. 2. El sentido en cuanto justificación. Aquí, más que como el mero significado de algo, usamos la palabra sentido para referirnos a la justificación de un hecho, una acción, un suceso […]. 3. El sentido en tanto orientación. Salta a la vista que el sentido nos orienta, incluso, asociado con esto, esta palabra significa también `dirección'. Y se trata de considerar que puede tratarse tanto de la dirección que atañe a cierta decisión o acción, como del sentido supuestamente último de nuestra existencia individual, la de quienes nos rodean o de la Humanidad toda".

Si nos preguntamos cuál de estas acepciones se privilegia en el tratamiento filosófico del sentido, creo que deberíamos responder que, ante todo, la última. Es decir, en la filosofía se trataría de abordar lo que habitualmente se llama el sentido de la vida, el sentido de la propia existencia. Todo lo demás, me parece, se hace en vistas de ese objetivo primordial. Si mi hipótesis fuera cierta, ésta nos daría claves para que en momentos en que nos sentimos desorientados o deprimidos, o estamos anonadados, o poseídos por el tedio, o en que sentimos que la vida carece de suficiente sentido, recurramos a las fuentes dispensadoras de sentido, y nos reafirmemos en el suelo de los generadores de sentido, o nos volvamos al trasfondo del sentido, trasfondo de carácter más metafísico que existencial.

Existen diversas obras que versan sobre el tema del sentido, por ejemplo: “Ser y tiempo, de Heidegger”, que pregunta por el sentido de ser, “El mito de Sísifo”, de Albert Camus, donde se nos sugiere que la pregunta por el sentido es el más serio de los problemas filosóficos. "Juzgar que la vida vale o no vale la pena de que se la viva es responder a la pregunta fundamental de la filosofía", dice el filósofo y escritor francés. El Prólogo para alemanes, de Ortega, donde el autor vincula verdad y sentido en los siguientes términos: "La vida sin verdad no es vivible. De tal modo, pues, la verdad existe, que es algo recíproco con el hombre. Sin hombre no hay verdad, pero, viceversa, sin verdad no hay hombre. Éste puede definirse como el ser que necesita absolutamente la verdad y, al revés, la verdad es lo único que esencialmente necesita el hombre, su única necesidad incondicional. Todas las demás, incluso comer, son necesarias bajo la condición de que haya verdad, esto es, de que tenga sentido vivir". Los escritos de Víctor Frankl, en los que se plantea que el vacío existencial, esto es, la falta de suficiente buen sentido en la vida, "puede con buena razón considerarse como la neurosis colectiva de nuestra época". El existencialismo es un humanismo, de Sartre, texto en el que se nos advierte que "la vida, a priori, no tiene sentido. Antes de que ustedes vivan, la vida no es nada; les corresponde a ustedes darle un sentido". En fin, La voluntad de poder, de Nietzsche, donde se define el nihilismo así: "Nihilismo: falta la finalidad; falta la respuesta al « ¿para qué?» [«Warum?»]", postulándose, tácitamente, la búsqueda de un sentido último.

Wilhelm Weischedel en su obra "El Dios de los filósofos. Fundamentación de una teología filosófica en la era del nihilismo" pone de manifiesto la complejidad de la estructura de sentido al plantear "la capacidad del sentido de enlazarse, encadenarse con otros sentidos. El sentido se presenta siempre en cadena (Sinnkette, cadena de sentido)". Pues bien, "toda cadena de sentido conduce al trasfondo, donde todo podría tener sentido, como no tenerlo. Weischedel llama a ese lugar simplemente «desde dónde»

"El trasfondo por de pronto es el “lugar” en el que siempre nos encontramos, en el que se debaten nuestras existencias y, por otra parte, es eminentemente activo, amenazando en todo momento con desbaratar las cadenas de sentido que nos determinan, como el apoyo que tenemos y buscamos en fuentes dispensadoras de sentido”. Habitualmente, y por graves y poderosas razones, no se atiende el trasfondo, se le pasa por alto. Sin embargo, "él nos determina permanentemente con la pregunta por el sentido que le acompaña". El trasfondo está ahí, como fondo trasero, manifestándose y ocultándose "en cada reunión con los amigos, en nuestro estar tendidos en la playa bajo el sol veraniego, en la hora nocturna del amor y de la unión de los cuerpos, en el banquete de celebración por ciertos logros, alrededor del pino de Navidad, acompañándonos mientras contemplamos el atardecer sentados sobre un promontorio erguido frente al mar”.

El trasfondo, que está en la base de todas las fuentes dispensadoras de sentido, ha sido llamado de diversos modos: ser (en parte de la tradición filosófica, hasta culminar en Heidegger), desde-dónde (Weischedel), continuum o flujo (Bataille), acontecer (Deleuze), lo envolvente (Jaspers). El trasfondo es abordado "explícitamente" por poetas y pensadores, aunque no solo por ellos. "El talento de poetas y pensadores está precisamente en ese contacto, ese ingreso permanente o al menos recurrente al trasfondo, el cual parece que aflorara en todas sus palabras y sus actos”.